

tarde o temprano, ello va a redundar en un agudo sentido de crisis. Dicho escenario lo veo ocurriendo sea que tengamos un cuarto gobierno de la Concertación o el primero de la UDI, que para todos los efectos del sistema, es muy probable que de exactamente lo mismo.

Quien sea el que gobierne, sospecho que el malestar no va a ceder, no va a dejar de presionar, y de continuar el consensualismo en dichas circunstancias, quedará cada vez más en evidencia, para nosotros que hacemos análisis históricos, que el modelo no puede subsistir sin esos acuerdos iniciales o posteriores que se han debido hacer para mantenerse o acceder al poder. No soy ni optimista ni pesimista. Confío en que al inmovilismo le es más difícil, quizás no a la corta, pero si a la larga. En definitiva, aconsejo paciencia, ni poca, ni tanta.

# UDI: ¿Partido Popular o Partido Populista? Consideraciones sobre el éxito electoral de la UDI en los sectores populares

Evelyn Arriagada Oyarzún\*

---

*Para eso creamos la UDI, para terminar con la lucha de clases,  
porque es la que les ha causado la mayor pobreza a los más necesitados.  
Mientras más sigan votando los pobres del país por la izquierda,  
peor van a estar.*

PABLO LONGUEIRA, 26 de marzo de 2002.<sup>1</sup>

Desde mediados del siglo XX y hasta hace algunos años, los partidos políticos chilenos parecían representar claramente los intereses de los distintos grupos o clases sociales existentes en el país. De este modo la base social de apoyo de la Izquierda estaba mayoritariamente formada por los sectores populares, la base de sustentación del Centro estaba compuesta principalmente por las clases medias, y la Derecha tenía una base social fundada en grandes propietarios y miembros del empresariado.<sup>2</sup> A pesar de que la Derecha y el Centro lograron ganar algunas simpatías entre los sectores populares,<sup>3</sup> y que muchos dirigentes de Izquierda salieron de los estratos altos, ninguna de estas tendencias logró la adhesión que les permitiese salir de la “rotación de los tercios” y alcanzar por sí solos el poder.

---

\* Licenciada en Antropología Social, Universidad de Chile.

<sup>1</sup> Las palabras corresponden a la intervención realizada por el entonces Presidente de la UDI en el Seminario de ICARE, en [http://www.udi.cl/centro\\_document/discursos/no\\_pasa\\_nada.htm](http://www.udi.cl/centro_document/discursos/no_pasa_nada.htm).

<sup>2</sup> Al respecto, ver Mireya Dávila y Claudio Fuentes, *Promesas de cambio. Izquierda y Chile en el Chile contemporáneo*, Santiago, Universitaria-FLACSO, 2002; y, Genaro Arriagada, “La crisis de la UP y la República de 1925”, en Rodrigo Baño (editor), *Unidad Popular treinta años después*, Santiago, Universidad de Chile, 2003.

<sup>3</sup> Ver Arturo Valenzuela, *El quiebre de la Democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1989 (Segunda edición chilena), especialmente el Capítulo I: “La Política chilena a mediados de siglo”, pp. 35-80. Cabe señalar que a pesar de que Valenzuela enfatiza el carácter heterogéneo de las bases sociales de apoyo de los partidos de Centro y de Derecha, los datos estadísticos que expone siguen comprobando que hay una correlación bastante fuerte entre estructura social y representación política.

Un simple análisis de la realidad chilena contemporánea nos muestra que esa estrecha relación entre estructura socioeconómica y representación política es bastante más difusa que la de antaño. Ejemplo de ello es el enorme crecimiento experimentado por la Derecha en el último tiempo y, en particular, por el partido Unión Demócrata Independiente (UDI). Este partido ha logrado crear una base social de apoyo que traspasa las divisiones sociales, esto lo ha convertido en uno de los principales partidos de nuestro país<sup>4</sup> y ha transformando a su sector en una alternativa real de gobierno frente a la coalición de Centro-Izquierda actualmente en el poder. Muestra de ello es el mínimo porcentaje de diferencia que tuvieron ambas coaliciones en las elecciones presidenciales de 1999. En dicha ocasión Ricardo Lagos, candidato de la Concertación, obtuvo en primera vuelta un 47,96% de los votos, mientras Joaquín Lavín, candidato de la coalición de Derecha, obtuvo el 47,51% de los votos. El estrecho margen obtenido los obligó a enfrentarse en una segunda vuelta en enero del 2000 donde, finalmente, triunfa Lagos con un 51,31%, frente a un cercano 48,69% obtenido por Lavín.

Si bien el avance electoral de la UDI puede explicarse por la interacción de múltiples factores,<sup>5</sup> nos interesa poner el énfasis en lo que concierne a las estrategias que este partido ha utilizado para conquistar especialmente a los sectores populares. Hablo de estrategias porque la adhesión popular que suscita este partido no es obra del azar sino de la concreción de una meta trazada por su líder y fundador Jaime Guzmán. Efectivamente, y tal como lo expresan las palabras de Longueira en el epígrafe, la meta de la UDI, desde sus orígenes, fue “terminar con la lucha de clases”, es decir, “...romper con el viejo esquema que identificaba a los ricos con la Derecha y a los pobres con la Izquierda...”<sup>6</sup>

Con el transcurso de los años vemos que esta finalidad se ha ido convirtiendo en una de las principales directrices del partido.

En consecuencia este trabajo busca analizar el conjunto de estrategias utilizadas por la UDI para conquistar al electorado popular, las cuáles pueden caracterizarse —a nuestro juicio— dentro del fenómeno populista propio de las democracias actuales. En la primera parte veremos algunos antecedentes históricos sobre el trabajo de la UDI

---

<sup>4</sup> La UDI experimentó un crecimiento electoral acelerado desde 1989 hasta las últimas elecciones municipales, donde se observa una tendencia al estancamiento. A pesar de los resultados de éstas la colectividad es el segundo partido más importante a nivel nacional, después de la DC, y el partido más importante en la Región Metropolitana (en cantidad de votos). Fuente: [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl).

<sup>5</sup> Algunos de estos factores son: el giro hacia la derecha de la política internacional, el desgaste de la Concertación y la crisis económica entre 1998 y 2000, la ingeniería electoral desplegada por los gremialistas plasmada en la Constitución de 1980, etc. Un análisis más detallado al respecto puede encontrarse en Emmanuelle Barozet, “Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno”, en *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. XXIII, N° 1, 2003.

<sup>6</sup> Ver Alfredo Joignant y Patricio Navia, “De la Política de Individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”, en *Revista Estudios Públicos*, N° 89, Verano 2003.

en los sectores populares. En la segunda parte analizaremos el discurso y las prácticas de este partido según las características de lo que se ha denominado neopopulismo. Finalmente revisaremos algunas condiciones socio-culturales propias de los sectores populares favorecedoras del populismo y que pueden aportar en la explicación del fenómeno de adhesión popular al partido Unión Demócrata Independiente.

### Aspectos generales acerca de la “vocación popular” de la UDI

Los orígenes de la UDI se sitúan en el Movimiento Gremial liderado por Jaime Guzmán Errázuriz, que surge en la Universidad Católica en 1964. Este movimiento se oponía al proceso de creciente politización de la Universidad —y del país—, especialmente al proceso de Reforma Universitaria.<sup>7</sup> Ideológicamente el Gremialismo se sustenta en el principio de subsidiariedad. Vinculado a las ideas corporativistas del régimen de Franco<sup>8</sup> este principio señala que los cuerpos intermedios deben ser autónomos en su acción y deben orientarse a los fines que por naturaleza les corresponden. La política, por ende, no debe inmiscuirse en espacios que no le sean propios. A partir de esto el Gremialismo “...planteaba un retroceso del Estado y de las organizaciones que buscan obtener el poder político, los partidos, poniendo una barrera a la invasión de éstos en todas las actividades nacionales”.<sup>9</sup>

Durante el período de la Unidad Popular este grupo logró ejercer su influencia sobre una amplia gama de organizaciones gremiales empresariales, de comerciantes, profesionales y camioneros, entre otros, sumando voluntades a la estrategia rupturista que propició la intervención de las FFAA y el golpe de Estado de 1973.

Una vez asumido al mando por parte de la Junta Militar, Jaime Guzmán comienza a ejercer un enorme peso en el régimen, otorgándole un sustento ideológico y ubicando a los gremialistas en puestos estratégicos dentro del aparato gubernamental. Esta maniobra buscaba generar una red de relaciones que sirvieran de base de apoyo al Régimen Militar y que se proyectara en un movimiento que diera continuidad a su obra, una vez que los militares retornaran a sus cuarteles.<sup>10</sup> De este modo, los jóvenes gremialistas se hacen cargo de la Secretaría Nacional Gobierno y dentro de ella de la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ), de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), de los gobiernos locales (alcaldías) y la Comisión de Estudios de la

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Para un análisis ideológico de la derecha chilena ver Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El Pensamiento Conservador en Chile*, Santiago, Universitaria, 1992.

<sup>9</sup> Julio Dittborn, “Unión Demócrata Independiente”, en Farren Cuevas, *Renovación Ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica*, Santiago, Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, 1993, pp. 81-82.

<sup>10</sup> Ver Carlos Huneeus, “La derecha en el Chile después de Pinochet. El caso de la Unión Demócrata Independiente”, Working Paper N° 285, julio de 2001.

Nueva Constitución. De estas instancias la SNJ y las alcaldías jugaron un papel fundamental en la creación de una red social y política vinculada a los sectores populares.

La SNJ nace por sugerencia de Guzmán al Gobierno Militar para crear políticas específicas para la juventud. Sus principales tareas fueron deportivas y recreativas. De éstas, una de las principales actividades fueron los “campamentos de verano”, donde reunían a destacados dirigentes juveniles del país para fortalecer la cohesión del grupo y realizar una sutil capacitación política. También desarrollaron actividades con los jóvenes en los barrios, a través de los “congresos vecinales”. Esta fue la verdadera cuna de los futuros dirigentes de la UDI, formados por la aspiración de Guzmán de construir una nueva forma de hacer política, a saber, el apoliticismo del servicio público.<sup>11</sup>

El rol de los gremialistas en las alcaldías también fue clave. Ayudados por las reformas institucionales que fortalecieron los gobiernos locales, pudieron establecer relaciones más directas con los ciudadanos y disponer de recursos para las políticas sociales, como los programas de empleo comunitario para combatir la cesantía, los subsidios a los más pobres, etc. Al respecto Huneeus señala: “Los alcaldes pudieron establecer relaciones políticas con los sectores populares, consiguiendo respaldo a los nuevos gobernantes y que servían de base al desarrollo del ‘gremialismo’. Estos ediles obtuvieron sus cargos gracias a su trabajo anterior en la Secretaría de la Juventud, en el contexto del cual desarrollaron una intensa labor de apoyo a las organizaciones sociales de las correspondientes localidades, creando así bases de sustentación para su futuro nombramiento como jefes comunales”.<sup>12</sup>

Este trabajo, a su vez, “...favoreció la construcción de redes sociales que posteriormente serían determinantes para la obtención de dividendos electorales, aprovechando así los recursos que emanaban del autoritarismo”.<sup>13</sup>

Una vez que la UDI se forma como movimiento, en 1983, buscó inmediatamente convertirse en una organización política que rompiera con el tradicional aislamiento de la Derecha de los sectores populares. Esta estrategia buscaba “superar el marco de la lucha de clases impuesto por la dialéctica marxista”.<sup>14</sup> Es por eso que va a crear un departamento especialmente dedicado al trabajo poblacional y van a canalizar hacia estos sectores incluso el trabajo de sus otros comités.

El trabajo en las poblaciones comenzó a través de la organización de centros juveniles, autónomos unos de otros, que sin embargo colaboraban en distintas actividades de la SNJ, Digeder y en proyectos municipales. La finalidad de estas organizaciones era el entretenimiento y la formación valórica y política. Por medio de estas actividades buscaban generar un vínculo, una red que trascendiera al régimen militar.<sup>15</sup> Una

---

<sup>11</sup> Ver Ángel Soto, “La irrupción de la UDI en las poblaciones. 1983-1987”, trabajo preparado para ser presentado en la reunión anual de la LASA (Latin American Studies Association), Washington DC, Septiembre 6-8, 2001, p. 14.

<sup>12</sup> Carlos Hunneus, *op. cit.*, p. 20.

<sup>13</sup> Eduardo Morales y Rodrigo Bugueño, “La UDI como expresión de la Nueva Derecha en Chile”, en *Estudios Sociales*, N° 107, 1er. Semestre 2001, pp. 12-16.

<sup>14</sup> Ángel Soto, *op. cit.*, p. 14.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 15.

vez que los grupos estaban “maduros” era Jaime Guzmán el encargado de ir a afianzar la relación con los pobladores. Sus discursos, influidos por su fuerte formación católica, poseían rasgos de mesianismo y misticismo.

Una de las cosas que me llamaba la atención —afirmó Joaquín Lavín— era que en las asambleas políticas en poblaciones, todos hacíamos discursos políticos y al final lo hacía Jaime, pero él no les hablaba de política, les hablaba de valores y les decía. *Yo no estoy aquí para buscar votos, a nosotros nos interesan las personas, los queremos a ustedes, que la UDI sea para ustedes un instrumento de realización personal, que puedan crecer y desarrollarse como seres humanos.* Terminaba hablando de valores, de amor, de Dios. Él aprovechaba esas instancias para desarrollar su misión de apóstol de la política.<sup>16</sup>

En enero de 1984 constituyeron el primer comité directivo poblacional de la UDI en la población “José María Caro”. Más tarde irían ganando terreno en las poblaciones y campamentos de las diversas comunas de Santiago, muchos de los cuales se consideraban “bastiones impenetrables del marxismo”, como el campamento “Raúl Silva Henríquez”.<sup>17</sup> En 1985 ya contaban con 76 comités poblacionales (cada uno con 200 a cerca de 700 militantes). En palabras de algunos de sus dirigentes, estos primeros acercamientos eran difíciles, contactaban a ciertos líderes locales y poco a poco el crecimiento venía solo. Cabe señalar que muchos de los dirigentes poblacionales de la UDI van saliendo de las filas de la DC e incluso de la Izquierda.<sup>18</sup>

La UDI va logrando ganar terreno gracias a su nueva forma de hacer política, con un lenguaje directo y claro orientado a dar soluciones concretas a los problemas nacionales. Además se instalan con un fuerte discurso anticomunista que enfatiza la amenaza de volver al “caos” del gobierno de la Unidad Popular. Pablo Longueira señaló al respecto:

(...) aglutinarse en torno a ideas políticas... en muchas poblaciones existe una necesidad bastante grande de ellos, por la amenaza marxista, por la prepotencia. Son gente que en el último tiempo ha experimentado el temor de volver a la época de la Unidad Popular, y existe mucho de eso de defender lo que defendieron en el pasado. Eso nos ha dado un crecimiento mucho mayor del que estimábamos en un principio.<sup>19</sup>

La red poblacional que la UDI iba creando y la fortaleza de sus vínculos se fue evidenciando a la luz de las protestas nacionales. Quienes no estaban interesados en participar de las protestas fueron apoyados por el movimiento de Guzmán. Más tarde organizarían actos de rechazo a tales manifestaciones. En ese contexto existía una

---

<sup>16</sup> Cita de Joaquín Lavín en Ángel Soto, *op. cit.*, p. 15. Las cursivas son nuestras.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

<sup>18</sup> Tal es el caso del actual concejal de Pudahuel de la UDI, Bernardo Norambuena, que fue presidente de las Juventudes Comunistas de dicha comuna en los ‘60.

<sup>19</sup> Ángel Soto, *op. cit.*, p. 17.

verdadera disputa por las poblaciones, cuyo momento de máxima tensión fue el asesinato de Simón Yévenes, uno de los fundadores del departamento poblacional de la UDI. Éste habría sido asesinado por miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, quienes pretendían —según Jaime Guzmán— junto al Partido Comunista, amedrentar a la UDI por ser la alternativa real de trabajo en su contra en las poblaciones.<sup>20</sup> Este asesinato sirvió para acrecentar el sentimiento de unidad entre quienes se oponían a las protestas. La UDI acusaba a la izquierda de mistificar y de utilizar a los sectores populares sin proponer alternativas reales de solución a sus problemas. Al respecto en una entrevista realizada en 1986 a Pablo Longueira señaló al respecto:

(...) hay tanta mentira, tanta utilización de la pobreza, una mistificación muy grande del problema poblacional. Yo voy todos los días a las poblaciones, así que a mí no me pueden venir con cuentos... lo que desea (la gente) es que se solucionen efectivamente los problemas sociales que tienen, principalmente de trabajo. Esa es la primera preocupación y el primer deseo del poblador y de la pobladora chilenos. ¡Existe un apoliticismo absoluto!<sup>21</sup>

La UDI asume forma partidaria recién en 1987, cuando a la luz de la nueva Ley de Partidos confluye con Unión Nacional y el Frente Nacional de Trabajo en la formación de Renovación Nacional. Desde que se comenzó a discutir la fusión hubo ciertos resquemores por parte de la UDI, pues los miembros de las otras agrupaciones eran, en gran medida, herederos de la Derecha tradicional y de sus “viciadas” formas de hacer política. Además no querían perder el trabajo en sus bases y la capacitación de dirigentes que habían conseguido en esos años. Las disputas de poder al interior del nuevo partido terminaron con la expulsión de algunos dirigentes gremialistas, entre ellos Jaime Guzmán. La escisión, ocurrida en 1988, es la que posibilita que la UDI se convierta en partido político en 1989. Desde ahí en adelante comienzan las tensiones entre ambos partidos y los intentos por diferenciarse.<sup>22</sup>

Entre 1989 y 1991 todos los esfuerzos de la agrupación están destinados a mantenerse, dado el fuerte rechazo que generaban dentro del mundo político por su identificación con el Gobierno Militar. De este modo trataron de establecer buenas relaciones con los otros partidos y desempeñar una eficiente labor en sus puestos parlamentarios. En 1991, el asesinato a Jaime Guzmán significaría un duro golpe a la colectividad, pero al mismo tiempo les daría la fuerza necesaria para materializar lo que el mismo había soñado para la UDI. Luego de esto, muchos colaboradores y simpatizantes del partido se unieron a sus filas, sumándose a la mística inspiradora que los llevó a redefinir las orientaciones del partido. De este modo a fines de 1991 se realiza el Congreso Doctrinario “Jaime Guzmán Errázuriz”, donde la UDI se define como un *partido popular*, de inspiración cristiana y partidario de la libertad. Sobre el carácter de partido popular se reafirmó la idea de ser un partido con una presencia marcada en

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>22</sup> Al respecto, ver Ana Durruty, *La Derecha Desatada*, Santiago, Planeta, 1999; y, Alfredo Joignant y Patricio Navia, *op. cit.*

los sectores populares, señalando que “...es vital para la UDI mantener un afán permanente por aliviar la situación de los más pobres, asumiendo un compromiso prioritario con quienes sufren la indigencia”.<sup>23</sup>

Más tarde los esfuerzos estarían destinados a la organización interna, al crecimiento hacia sectores no cubiertos hasta ese momento y de consolidación de la presencia en el mundo popular. Para estos fines crearon el programa “UDI en terreno”, a través del cual se movilizaron todos los dirigentes de la estructura partidaria para abordar —en terreno— los problemas que afectaban a la población. A partir de ello surgió un diagnóstico sobre distintos temas, que sirvió de base para el programa de la candidatura de Joaquín Lavín en 1999,<sup>24</sup> y un vínculo con sectores donde la UDI no había llegado. Si bien Lavín no llegó a La Moneda obtuvo una votación altísima especialmente entre los sectores populares. Además su colectividad se ha convertido en una de las más exitosas, en términos electorales, de nuestros días. En la actualidad poseen 36 diputados electos (de un total de 120) y 11 senadores electos (de un total de 38). En las recientes elecciones municipales la UDI aumenta su votación nacional con respecto a las elecciones del año 2000,<sup>25</sup> sin embargo pierde varias alcaldías. Esto producto del cambio en el sistema electoral y del repunte de la Democracia Cristiana. A pesar de esto la UDI sigue siendo un partido político muy fuerte electoralmente (el más importante de la Región Metropolitana y el segundo del país),<sup>26</sup> que mantiene importantes enclaves, especialmente en las comunas populares de la zona norte, como Renca, Huechuraba y Recoleta. En estas comunas la UDI logró reelegir a sus alcaldes y aumentar su votación.<sup>27</sup>

Hemos visto anteriormente que el trabajo con los sectores populares ha sido una característica de la UDI desde su fundación, e incluso desde antes, cuando sus principales gestores trabajaban en la SNJ y los municipios. Esta “vocación” por “servir” a los más necesitados los lleva a adoptar el lema “La UDI, el Partido Popular” el 6 de julio del año 2002.<sup>28</sup> Ahora bien, varias preguntas surgen al respecto, por ejemplo: ¿en qué consiste el carácter popular de este partido?, ¿qué rol juegan los sectores populares en su relación con la UDI?, ¿son actores con injerencia en las directrices del partido? ¿o son solamente “material disponible” para sus fines electorales?

---

<sup>23</sup> Historia de la UDI, en <http://www.udi.cl>.

<sup>24</sup> Ver Eduardo Morales y Rodrigo Bugeño, *op. cit.*

<sup>25</sup> En las elecciones municipales del año 2000 la UDI obtuvo un total de 1.040.349 votos en todo Chile. En las elecciones del presente año, en tanto, obtuvo 1.096.341 en concejales y 1.204.896 en alcaldes, ambas cifras superiores a la votación anterior. Fuente: [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl).

<sup>26</sup> En la Región Metropolitana la UDI obtiene 488.177 votos en concejales y 598.318 en alcaldes, mientras que la Democracia Cristiana obtiene 445.792 votos en concejales y 489.311 en alcaldes. Fuente [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl)

<sup>27</sup> En las presentes elecciones Vicky Barahona obtiene en Renca un total de 36.616 votos, lo que equivale al 61,45%, 14.815 votos más que en el año 2000. En Huechuraba, Carolina Plaza obtiene 14.349 votos, es decir, un 57,83%, lo cual significa un aumento de 6.387 votos con respecto a las elecciones anteriores. Finalmente, en Recoleta Gonzalo Cornejo obtuvo 36.414 votos en las presentes elecciones, equivalentes al 53,16%, incrementando su votación en 11.684 votos con en relación a las elecciones del año 2000. Cabe señalar que estas 3 comunas tienen altos índices de pobreza, especialmente Renca y Huechuraba. Fuente [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl).

<sup>28</sup> [http://udi.cl/udi202/noticias/2002/julio/0707leay\\_melero/noticias.htm](http://udi.cl/udi202/noticias/2002/julio/0707leay_melero/noticias.htm).



Para responder estas preguntas utilizaremos el concepto neopopulismo como marco de análisis del discurso y las prácticas políticas de la UDI con respecto a los sectores populares.

## ¿Es la UDI un partido neopopulista?

El término populismo ha sido ampliamente utilizado para explicar fenómenos políticamente recurrentes en América Latina, principalmente vinculados a movilizaciones de masas. Podemos decir, de modo general, que el populismo *es una estrategia utilizada por líderes, partidos y movimientos políticos para captar la adhesión de los sectores populares, con el fin de obtener y/o mantener puestos de poder*. El neopopulismo, a su vez, es la manera de denominar el fenómeno populista en contraposición con el populismo clásico, que tuvo lugar en el periodo anterior a los regímenes autoritarios en América Latina, más vinculados a las políticas redistributivas del Estado benefactor. El populismo contemporáneo se presenta en un contexto de debilitamiento de los Estados, de predominio absoluto del modelo de desarrollo neoliberal y del imperio de los medios de comunicación de masas. De este modo la distinción está más ligada a los distintos modelos históricos de desarrollo, pues los elementos sustanciales de ambas manifestaciones siguen siendo idénticos. En este sentido, el populismo como estrategia política posee al menos 6 rasgos o características fundamentales<sup>29</sup>:

- 1) Un liderazgo político personalista y paternalista, aunque no necesariamente carismático.
- 2) Una coalición política policlasista, heterogénea, concentrada en los sectores subalternos de la sociedad.
- 3) Una movilización política desde arriba, que ignora las formas institucionalizadas de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas.
- 4) Un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos, con el fin de crear una base material para el apoyo del sector popular.
- 5) Una ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta los sectores subalternos o es antielitista y/o antiestablishment.
- 6) Una relación especial con el tiempo que se basa en la promesa de solución inmediata de las necesidades populares.

Por razones de espacio y tiempo sólo enfatizaremos algunas de estas características.

Sin duda uno de los rasgos más estudiados del populismo ha sido el carácter de su liderazgo político, al punto que la mayoría de las investigaciones particulares acerca del tema han estado vinculadas a los movimientos suscitados por un líder específico. En tal sentido se habla de peronismo, de fujimorismo, de chavismo, de lavinismo, etc.

---

<sup>29</sup> Los primeros 5 de estos rasgos fueron obtenidos del estudio de Roberts Kenneth, "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América latina. El caso peruano", en María Mackinnon y Mario Petrone, *Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, op. cit., pp. 375-407. El rasgo N° 6 pertenece al análisis de Guy Hermet realizado en "El Populismo como concepto", *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. XXIII, N°1, 2003, pp. 5-18.

Ahora bien, en la mayoría de estudios se ha señalado que la característica fundamental del líder es su carisma. Creemos, sin embargo, que a pesar de que muchos de los líderes populistas han sido tremendamente carismáticos, no es esa cualidad una condición necesaria para que se dé este fenómeno. El liderazgo populista es, en cambio, fundamentalmente *personalista y paternalista*.

Los movimientos y partidos populistas suelen sustentarse en la figura de un líder cuyas cualidades personales estén por sobre los rasgos ideológicos y las prácticas de sus coaliciones. Ya citamos al fujimorismo, al chavismo, al peronismo, etc. En el caso de la UDI el rol de la figura de Lavín es clave. Es evidente que Lavín es mucho menos carismático que muchos otros actores políticos de importancia nacional, pero genera una enorme adhesión popular, hecho que su partido ha sabido aprovechar muy bien. De esta manera cuando hubo conflictos en la Alianza por Chile, Lavín habló primeramente de impulsar un “camino propio” y más tarde apareció como el que le dio solución definitiva, tomando las riendas de la coalición. Otro ejemplo de ello es el hecho de que la imagen del edil aparezca en todas las campañas donde la UDI —e incluso RN— presenta candidatos. Más explícita aún fue la frase de campaña de las últimas elecciones parlamentarias: “Un parlamento para Lavín”.

Pero la UDI no sólo explota la figura del renombrado alcalde de Santiago, sino que además fomenta otros liderazgos de similares características, utilizando inteligentemente el espacio de los medios de comunicación masivos. Aparecen entonces Pablo Zalaquett en La Florida, Gonzalo Cornejo en Recoleta, Carolina Plaza en Huechuraba, Jacqueline Van Rysselberghe en Concepción, y tantos otros con “espíritu juvenil”, emprendedores y buena onda, dispuestos a resolver “los problemas concretos de la gente”, repartiendo regalos, inaugurando piscinas, consultorios, etc. El paternalismo de estos liderazgos es evidente, manifestando un actitud de protección, ayuda y defensa del pueblo-hijo, incapaz de resolver por sí mismos los problemas. Este elemento, sin duda, está enormemente condicionado por la formación cultural del personal UDI y su manera de ver la política, muy influenciadas por el catolicismo. Desde luego, los más altos dirigentes de la UDI provienen de la elite, estudiaron en colegios católicos y posteriormente en universidades católicas. Muchos de ellos además se iniciaron en política en oposición a la Unidad Popular o bien en plena Dictadura siendo alcaldes designados o funcionarios de entidades públicas y trabajando activamente en la campaña del Sí.<sup>30</sup> De ahí la homogeneidad valórica y cultural de sus líderes y la manera de relacionarse con los sectores populares a quienes ellos se refieren como “los más pobres” o “los más necesitados”. El paternalismo raya a veces en el mesianismo, definiendo el quehacer político como un “apostolado”.<sup>31</sup> Desde luego el fantasma de Jaime Guzmán les inspira en esto que ellos llaman “vocación de servicio público”.

Ahora bien este paternalismo tiene como finalidad crear una red de relaciones fundadas en el patronazgo, las obligaciones mutuas y los regalos.<sup>32</sup> Esto es lo que se ha

---

<sup>30</sup> Ver Alfredo Joingant y Patricio Navia, *op. cit.*

<sup>31</sup> Ver Ángel Soto, *op. cit.*

<sup>32</sup> Al respecto, ver Carlos de la Torre, “Masas, Pueblo y Democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo”, en *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIII, N° 1, 2003.

llamado “clientelismo”, una forma de relación vinculada a la apropiación y distribución de bienes materiales y simbólicos, donde existe una relación vertical fundada en la lógica del don (Marcel Mauss). Tal tipo de relación es bastante más común en las sociedades actuales de lo que se piensa y suele ser una base de sustento muy poderosa para la política, la religión, etc.<sup>33</sup> En apariencia las lógicas redistributivas pueden ser vistas como algo contradictorio con el modelo neoliberal, que es profundamente concentrador y no hace más que aumentar las diferencias sociales. No obstante, esto precisamente es lo que permite la focalización de los beneficios en sectores específicos, de modo que sean más visibles y, en términos de propaganda, más efectivos para los populistas. Esto fue lo que ocurrió durante el Régimen Militar en Chile, donde la colocación de los gremialistas en lugares estratégicos del Gobierno hizo posible que éstos “...trabajaran sin problemas a partir del patronazgo y del clientelismo político.”<sup>34</sup> Como vimos antes esto permitió la creación de una sólida red de relaciones a través de la cual no sólo circulaban bienes y servicios sino todo un universo simbólico que contribuyó en la formación de identidades comunes. Este es un trabajo que sigue haciendo la UDI en las esferas locales, creando o insertándose en vínculos sociales rutinarios que son instrumentalizados para sus fines electorales.<sup>35</sup>

El clientelismo es posible justamente por el carácter policlasista de las coaliciones populistas. Para que el sistema funcione deben existir miembros de distintos estratos y fundamentalmente de los más bajos. En el populismo clásico esta heterogeneidad en la composición de las coaliciones se expresaba en términos de “alianzas” entre clases, como lo han subrayado autores tales como Murmis, Portantiero, Weffort, Torre y Di Tella, donde ninguna clase tenía el control suficiente como para romper con el régimen oligárquico e impulsar un proyecto hegemónico propio.<sup>36</sup> Sin embargo, en los tiempos actuales los partidos y movimientos son policlasistas en su composición, no obstante al hablar de hegemonía vemos que es evidente quiénes son los que dirigen y quiénes son dirigidos, y de qué lado proviene el proyecto hegemónico. Esto puede explicarse en parte por la fragmentación y la desorganización política imperante entre los sectores subalternos.<sup>37</sup>

Es allí donde entra precisamente el tercer rasgo: la movilización política vertical que ignora las formas institucionales de mediación o las subordina a un vínculo directo entre el líder y las masas. El liderazgo paternalista, se sustenta en una apropiación autoritaria

<sup>33</sup> Ver José González, *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Barcelona, Anthropos, 1997.

<sup>34</sup> Eduardo Morales y Rodrigo Bugueño, *op. cit.*, p. 234

<sup>35</sup> Ver Emmanuelle Barozet, “Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno”, en *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. XXIII, 2003, N° 1, pp. 39-54.

<sup>36</sup> Ver María Mackinnon y Mario Petrone, *op. cit.*

<sup>37</sup> Si bien existen autores que subrayan el carácter organizativo de los sectores en redes solidarias, y que en ningún caso debe hablarse de “masa desorganizadas” para aludir a los receptores del populismo, sostenemos que esas redes son solo organizaciones clientelares, por tanto altamente inestables y que en ningún caso pueden disputar poder al nivel de imponer un proyecto hegemónico.

de la voluntad popular.<sup>38</sup> Se privilegia la relación directa entre el líder y las masas, prescindiendo de las instituciones intermedias, principalmente de las más politizadas. Algunos autores han señalado que la proliferación de este tipo de relación tiene un vínculo estrecho con el fracaso de los partidos como estructuras de mediación y de las orientaciones de la población, que se traducen en una desconfianza generalizada hacia las instituciones de representación indirecta.<sup>39</sup> Aquí cabe hacer un alcance para el caso de la UDI. El gremialismo propio de la doctrina UDI los lleva a impulsar y reforzar la creación de instituciones intermedias en los sectores populares, pero dándole un cariz aparentemente “apolítico”, donde sectorizan los conflictos y dan soluciones eficientes a problemas concretos. Sin embargo la instrumentalización política de organizaciones de base (Juntas de Vecinos, Clubes Deportivos, Centros de Madre, etc.) es algo que los apóstoles de la política también han realizado. Vimos que en sus inicios crearon clubes deportivos, fortalecieron juntas de vecinos, formaron comités, etc, labor que siguen realizando hasta los días de hoy. Estas instituciones les sirvieron para difundir su doctrina disfrazada de servicio público y social sin intereses políticos y, como hemos visto, para crear un fuerte vínculo presencial y emotivo con los sectores populares. De este modo los líderes UDI siempre han privilegiado el contacto directo con la gente, el “estar ahí”, saltándose la “burocracia” formal y los canales institucionales normales.

La ideología populista es una ideología que se presenta como amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta a los sectores subalternos, o es antielitista y/o antiestablishment. Según Ernesto Laclau la ideología populista basa sus contenidos en el eclecticismo precisamente para captar a los sectores dominados. El carácter de clase de una ideología se revela en lo que se llama su *principio articulador específico*. En este sentido, los discursos políticos de las clases consisten en esfuerzos articuladores antagónicos en las que cada uno de ellos se presenta como el auténtico representante del “pueblo”, del “interés nacional”, etc. La articulación necesita la existencia de contenidos no clasistas, que constituyen la materia prima sobre la base de la cual opere la práctica ideológica de clase. La clase dominante, precisamente por el hecho de ser dominante, no interpela sólo a los miembros de su propia clase sino también a los miembros de las clases dominadas. La forma concreta en que se verifica la interpelación a las clases dominadas consiste en la absorción parcial y la neutralización de aquellos contenidos ideológicos a través de los cuales se expresa la resistencia a la dominación. Entonces “una clase es hegemónica no tanto en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino en cuanto logra articular diferentes visiones de mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas resulte neutralizado”. Ahora bien, lo que transforma un discurso ideológico en populista es la articulación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético antagónico respecto a la ideología dominante.<sup>40</sup> Por ejemplo, los

---

<sup>38</sup> Ver Mackinnon y Petrone, *op. cit.*

<sup>39</sup> Al respecto, ver Jorge Lazarte, “Partidos políticos e informatización de la política”, en Mackinnon y Petrone, *op. cit.*

<sup>40</sup> Ver Ernesto Laclau, *Política e Ideología en la Teoría Marxista, Capitalismo, Fascismo, Populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1986 (Tercera edición en castellano, primera edición de 1976).

populistas manifiestan en su discurso la oposición entre el “pueblo” (los sectores populares) y la elite (política, económica, etc.) señalando que estos son los culpables de la mantención del statu quo y que sólo ellos (los populistas) podrán salvarlos.

Para el caso de la UDI, vemos un doble discurso, que por un lado se sustenta en una ideología bastante clara en lo valórico y en lo económico, pero que a la hora de presentarse en público se flexibiliza, busca desvincularse de lo político centrándose en lo pragmático: en la solución de los problemas concretos de la gente. De este modo el discurso abierto de la UDI muestra una oposición entre “la gente” o “los pobres”, a quienes se debe proteger de las intenciones perversas de “los políticos”, quienes con su burocrática e ineficaz administración serían los culpables de los problemas de la gente.

Vemos que “el cambio” propuesto por la UDI es otro rasgo discursivo que puede ser visto como apropiado del discurso popular. La situación de dominación y exclusión histórica que caracteriza a los sectores populares vincula su visión de mundo a un deseo de transformación. Aunque el cambio de la UDI solo abogue por la alternancia en la administración del mismo sistema, puede generar sentido en las conciencias de quienes viven soñando con un futuro distinto. Además la promesa de transformación social posee un carácter de inmediatez puesto al “tiempo político”, es decir, al de los procesos sociales que requieren tiempo para ser implementados. El discurso populista promete cambios inmediatos y sin revolución.<sup>41</sup> Este aspecto discursivo es visible en las estrategias de la UDI no sólo a través del slogan del cambio, sino también con respecto a otros tópicos, cuya real solución tiene relación con la transformación de condiciones estructurales del sistema, como es el caso de la delincuencia o el desempleo.

Hasta ahora hemos visto que las estrategias que la UDI ha utilizado para captar la adhesión del electorado popular corresponden a nuestra definición de neopopulismo. Sin embargo cabe señalar que no bastan las estrategias utilizadas por un partido, movimiento o líder populista para obtener apoyo popular, pues los sujetos a reclutar tienen la capacidad de decidir si apoyan o no a este tipo de manifestaciones políticas. La complejidad de razones y motivaciones que tienen los sectores populares para convertirse en base social de los populismos son aún desconocidas para los científicos políticos y sociales, los cuales suelen reducir las explicaciones a una adhesión instrumental. Desafortunadamente no estamos en condiciones de hacer un análisis acabado al respecto, por ahora. No obstante, nos interesa presentar a continuación ciertos elementos que pueden ser importantes para un estudio posterior al respecto. Estos elementos tienen relación con la cultura política de los sectores populares y sus potencialidades como caldo de cultivo del fenómeno populista.

## Los sectores populares y la política

La historia latinoamericana nos ha mostrado que la relación entre sectores populares y populismo ha sido un fenómeno recurrente. Cabe aclarar que de este hecho no

---

<sup>41</sup> Ver Guy Hermet, *op. cit.*

puede deducirse que estos sectores sean literalmente “material disponible” para la manipulación perversa de los populismos. El populismo es una estrategia política que relaciona a dos sectores sociales y que por tanto requiere de la participación de ambos, aunque sea en condiciones desiguales. Con esto quiero decir que algo debe haber en las características socioculturales de los sectores populares que posibilite esta especie de constante histórica.

Veamos brevemente qué entendemos por “sectores populares” y revisemos algunas características socioculturales que los convierten en potenciales adherentes del populismo.

Si pensamos la sociedad como un campo atravesado por distintas relaciones de poder<sup>42</sup> o, en un sentido más estricto, de dominación,<sup>43</sup> podemos observar que los sectores populares corresponden al grupo social dominado por una elite que controla el poder político, económico y cultural. De este modo los sectores populares viven en carne propia los efectos de la desigualdad social que los obliga a tener escasa capacidad de decisión sobre qué hacer (y cómo) con los recursos materiales, de conocimiento, simbólicos, emotivos, etc., necesarios para su vida. Ahora bien, esta definición es un tanto ambigua y nos obliga a buscar los sujetos concretos a los que alude.

Si buscamos en la estructura ocupacional, que es una de las formas más usadas para identificar a los sectores populares, encontraremos que éstos agrupan a una base popular ortodoxa (trabajadores) y a una base popular heterodoxa (los desocupados crónicos, trabajadores por cuenta propia, obreros sin calificación y de ocupación temporal, trabajadores domésticos y otros generalmente excluidos del sistema productivo).<sup>44</sup> Otra forma común de identificar a estos sectores es a través de la variable ingreso, donde los sectores populares pertenecerían al estrato de ingresos menores, es decir, corresponden a los “pobres” y a los “extremadamente pobres”. Por último, a raíz de que el referente urbano de los pobres es la “población”, se ha señalado a los pobladores como otro de los referentes de “lo popular”. Sin embargo, sea cual sea la distinción que uno utilice, es seguro que encontraremos coincidencias entre estas variables. Lo que quiero decir es que probablemente tanto la base popular ortodoxa como la heterodoxa pertenezcan a los estratos más bajos y, a su vez, lo más posible es que vivan en poblaciones. Ahora bien, la distinción es importante, pues cada categoría alude a referentes distintos y por lo tanto corresponden a identidades disímiles. Las distintas identidades que cruzan “lo popular” dan cuenta de la heterogeneidad del sector y pueden explicar en parte, la dispersión de los conflictos a los que se enfrentan y la enorme dificultad que han tenido para confluír en una propuesta o proyecto común, que les permita salir de la situación de dominación en la cual se encuentran insertos.<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> Entendemos por poder, siguiendo a Max Weber, “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”. Max Weber, *Economía y Sociedad*, México, FCE, 1969, p. 43.

<sup>43</sup> Entendemos por dominación, “la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato de determinado contenido entre personas dadas”. Max Weber, *Ibid.*

<sup>44</sup> Ver Rodrigo Baño, “Más allá de culpas y buenas intenciones”, en *Unidad Popular treinta años después*, Santiago, Universidad de Chile, 2003.

<sup>45</sup> Ver Rodrigo Baño, *Lo Social y lo Político, un dilema clave del movimiento popular*, FLACSO, 1985.

Por ejemplo, la distinción entre una base popular ortodoxa y una base popular heterodoxa nos sirve para analizar de modo general el comportamiento político de los sectores populares. Siguiendo a Rodrigo Baño, el sector popular ortodoxo, ha constituido su identidad en el conflicto de la producción vinculándose históricamente al concepto de “clase trabajadora”. De modo que su accionar político ha estado más ligado a partidos y movimientos de Izquierda, más preocupados por el conflicto de la producción. El sector popular heterodoxo, en cambio, con una identidad ocupacional más difusa, se ha asociado a reivindicaciones vinculadas al conflicto de la distribución y el consumo, donde los problemas en la vivienda y servicios básicos han constituido sus demandas principales. De este modo el sector popular heterodoxo ha tendido mayoritariamente a constituir su identidad sobre la base del concepto de pobreza y al espacio urbano que habitan: las poblaciones, y se ha ligado políticamente a partidos, movimientos y liderazgos de corte populista, sean éstos de Derecha de Izquierda o de Centro. Esto cuando participa en política, pues la constante en el comportamiento de éstos es la apatía política.

Hoy en día el peso específico de la clase trabajadora en la sociedad ha disminuido, mientras el sector heterodoxo ha crecido. Esto quiere decir que los sectores populares hoy en día son mayoritariamente heterodoxos y suelen constituir su identidad sobre la base de la categoría pobreza. Por tanto sus preocupaciones se sitúan en el conflicto por la distribución y el consumo, fundamentalmente en cuestiones ligadas a la vivienda y otros servicios básicos. De este modo la superación de la pobreza, en términos de proporcionar los elementos materiales adecuados para que este estrato tenga las condiciones mínimas para participar en las relaciones de mercado, es, hoy en día, una preocupación de todos los sectores políticos.

Esta condición hace que los sectores populares se vinculen con la política de manera “oportunistamente” donde la adhesión o el desapego tienen directa relación con la consecución de los propios fines. Por tal razón en estos sectores predominan rasgos como una fuerte indiferencia política, un escaso compromiso con la democracia y una visión negativa de los partidos, en tanto ven que la política y la democracia no han sido eficaces en dar solución a sus problemas.<sup>46</sup> Puede inferirse entonces que estos sectores posiblemente apoyarían movimientos políticos y regímenes de gobierno no-democráticos, si ven allí reflejados sus intereses. Esto explica también la funcionalidad política de las medidas sociales focalizadas, que son la base material del clientelismo.

Hemos visto que el clientelismo no sólo implica una relación sobre la base de intereses racionales. Hay también fuertes vínculos identitarios con una fuerte sustento emocional en estas redes.<sup>47</sup> Este elemento es muy importante de tener en cuenta sobre todo por el nivel de fragmentación que viven los sectores populares y la pérdida de vínculos identitarios de clase e incluso territoriales (para el caso de los campamentos).

---

<sup>46</sup> Ver R. Baño, “Los sectores populares frente a la política (algunos resultados de una encuesta)”, Documento de trabajo Programa FLACSO, N° 315, septiembre de 1986.

<sup>47</sup> Ver Javier Auyero, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 2003.

Las tendencias autoritarias también están presentes en las características ideológicas de estos sectores, lo cual –junto con la indiferencia política– posee una estrecha vinculación a la experiencia histórica de la dominación. La exclusión política, económica y social tiene una larga data en nuestro país, lo cual no sólo se ha manifestado en la dominación de las elites sino en un acercamiento paternalista que ve al “pueblo” como un niño a quien proteger y ayudar. Las condiciones de vida de los sectores populares, como bien lo expresaba Seymour Lipset,<sup>48</sup> y sus experiencias cotidianas, rodeadas de incertidumbre y escasa capacidad de control del entorno, se traducen en indiferencia frente a los regímenes políticos, pues estos han tenido poca capacidad para dar soluciones a sus problemas. Esto también puede traducirse en impotencia,<sup>49</sup> como ha resaltado el informe del PNUD o bien en tendencias autoritarias que tienden a perpetuar el rol de sumisión a la elite. Estos rasgos, desde luego, no implican que los sectores populares sean un peligro para las democracias, en tanto sólo muestra algunos elementos potencialmente presentes. Sin embargo, estos rasgos pueden encontrar cierta afinidad con movimientos tremendamente jerárquicos, paternalistas y que hacen hincapié en la “solución de los problemas concretos de la gente”, y/o que puedan considerarse como no-políticos, como es el caso de los populismos y claramente es el caso de la UDI.

Al respecto hemos visto antes que el discurso de la UDI se caracteriza precisamente por reemplazar la palabra política por “servicio público”, buscando desligar su accionar de las connotaciones negativas que la política tiene para los sectores populares. El candidato presidencial de la UDI, Joaquín Lavín, además, hace reiteradas alusiones a “los partidos” y “los políticos” como si él no perteneciera a ninguno, hecho que se ha acentuado con las tensiones al interior de la Alianza por Chile. De este modo genera ese antagonismo discursivo al que se aludía anteriormente. A esto se suman sus constantes declaraciones acerca de sus futuros cooperadores en el gobierno, que escogerá por “sus capacidades” y no por “cuoteos políticos” como suele hacerse.

Podemos concluir que el carácter popular del partido Unión Demócrata Independiente tiene relación con el trabajo sostenido que este partido ha realizado para conquistar electoralmente a los sectores populares de nuestro país. Desde su creación como movimiento en 1983 la UDI ha utilizado un conjunto de estrategias para lograr este fin. El carácter de tales estrategias nos lleva a plantear que la UDI es un Partido Populista más que un Partido Popular. Ahora bien si el discurso y las prácticas políticas de la UDI han logrado suscitar la adhesión de los sectores populares es porque hay ciertas condiciones características de la cultura política de este grupo social que lo

---

<sup>48</sup> Ver Seymour Lipset, *El Hombre Político*, Buenos Aires, EUDEBA, 1977 (Cuarta edición en español).

<sup>49</sup> “Impotencia es la experiencia subjetiva de los pobres, y consiste en sentirse no sólo explotado y excluido en lo económico, sino además humillado y despreciado. Impotencia significa falta de autoconfianza y de confianza en los demás. Representa, ante todo, no tener confianza en poder cambiar el curso de su vida o en poder incidir sobre la marcha del país. En consecuencia, este tipo de personas tiende a retrotraerse del ámbito político”. *Desarrollo Humano en Chile*, Informe del PNUD, 2002, p. 112.



hacen posible. En este sentido, cabe destacar que la situación de dominación y exclusión que históricamente han experimentado los sectores subalternos, especialmente evidente en un contexto de precarización laboral, los lleva a relacionarse con la política con cierta indiferencia. Y, debido a que sienten que la política no satisface sus necesidades, suelen preferir vínculos de carácter directo, saltándose la indiferencia burocrática. De este modo forman parte de redes sociales, donde el clientelismo político permite no sólo la solución de sus problemas materiales sino que involucran una serie de aspectos de carácter simbólico e identitario.<sup>50</sup> Creemos que la creación e inserción en redes<sup>51</sup> y la creación de un vínculo clientelar con los sectores populares es una de las principales características de la estrategia populista de la UDI.

Solo nos resta decir que el neopopulismo de derecha en Chile es un tema que aún no ha sido suficientemente explorado. En este trabajo buscamos exponer algunos elementos para la discusión, más que hacer un diagnóstico definitivo respecto al tema. Se hace necesario realizar sobre todo estudios de carácter etnográfico, que puedan dar cuenta de la complejidad de los mecanismos culturales que existen tras la adhesión popular a este partido y que puedan aportar nuevos antecedentes sobre la cultura política de los sectores populares en Chile, y por qué no, en América Latina.

---

<sup>50</sup> Ver Javier Auyero, *op. cit.*

<sup>51</sup> Sobre la importancia de las redes sociales en los sectores populares véase Larissa Adler Lomnitz, *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*, México, FLACSO, 1994; Javier Auyero, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, *op. cit.*; Vicente Espinosa, “Continuidad histórica de la acción colectiva de los pobladores chileno. Redes sociales e interacción estratégica”, en Ton Salman y Eduardo Kingman Garcés, *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad*, Quito, FLACSO, 1999.